

INFORMACIÓN TAURINA EN RADIO

RESEÑA DE LA INTERVENCIÓN
de
MANUEL MOLÉS.

La conferencia de don Manuel Molés, máximo responsable de los espacios dedicados al mundo de los toros en la Cadena SER y Canal Plus, fue en realidad una entretenida charla en la que los asistentes tuvieron la oportunidad de escuchar los puntos de vista del citado periodista, sobre un amplio abanico de temas relacionados con el toreo y el periodismo en general. Anécdotas curiosas y pasajes de su vida profesional amenizaron una intervención tras la que los presentes interrogaron al protagonista sobre diferentes cuestiones de la actualidad taurina, a las que Molés respondió con claridad, sinceridad y el mismo entusiasmo con el que realiza su trabajo desde hace muchos años.

Para ser periodista taurino —según Manuel Molés— no es necesario haber sido un profesional del toreo, sino sobre todo, sentir el periodismo. Al principio, Molés trabajó en multitud de temas, y no se ciñó exclusivamente al campo periodístico relacionado con el mundo de los toros. Era una época en la que se ganaba poco dinero, pero en la cual, las posibilidades de encontrar trabajo eran mayores, y así, empezó haciendo información sobre cine, teatro, política, deportes, y por supuesto, toros. En los años setenta, fue contratado por el diario *Pueblo*, el de mayor tirada en aquel momento, y aunque la idea de su director era que Manuel Molés se dedicara exclusivamente a la información taurina, él logró continuar tratando otro tipo de temas. De ahí surge toda una escuela de

reporteros que hoy en día están, en su mayoría, en importantes medios de comunicación, como por ejemplo, José María García. Estos periodistas tenían un campo preferido, lo cual no les impedía trabajar sobre otras cuestiones. Posteriormente, fue llamado por TVE para hacer “Revista de Toros”, un programa en el que Molés, como contrapartida por no poder tratar ya otras áreas, volcó todas las posibilidades que ofrece el periodismo. Se convirtió en un espacio rompedor, diferente, en el que la novedad más importante fue la introducción de musicales para acompañar las imágenes de toros y toreros. Para Molés, lo que caracteriza a sus programas, sean de radio o televisión, es que van más allá del gran aficionado, y buscan también otro tipo de público.

El periodista de la Cadena SER y Canal Plus continuó destacando las amplísimas posibilidades que ofrece esta profesión. Trabajar en prensa, radio y televisión tiene sabores distintos, y todos maravillosos. La radio es inmediatez y emoción; obliga a improvisar y a manifestarse tal y como uno es, para poder así conectar con el oyente con mayor facilidad. La televisión tiene más complejidad, puesto que la tecnología exige mucho al periodista y precisa una gran creatividad para intentar hacer cosas nuevas. Finalmente, respecto a la prensa, Molés, habló de la intimidad que representa enfrentarse a la máquina de escribir, y desnudar tus pensamientos más sinceros con mayor facilidad. Para Molés, «esta trilogía fantástica es una especie de poligamia maravillosa que te permite estar casado con tres medios a la vez, siempre y cuando des la cara y te justifiques con todos».

La gente que quiera hacer periodismo taurino –dijo Molés– debe saber que el procedimiento es el mismo que en otro tipo de apartados, excepto cuando se vaya a hacer crítica taurina. Anteriormente, no existían periodistas taurinos, sino críticos taurinos, los cuales iban a la corrida, hacían después la crónica en su casa, y la enviaban con un motorista al periódico. Los había mejores y peores, decentes y corruptos, pero lo que los unía era que estaban totalmente desvinculados de la redacción del medio. Al no haber, por tanto, una redacción taurina dentro del periódico, cualquier noticia que llegara a través de agencias se perdía, pues no había nadie para recogerla. Molés señala la mitad de la década de los sesenta, como punto cronológico en el que él y otros periodistas logran incorporar a la redacción del periódico la parcela taurina. A partir de ahí, además del

crítico que realiza la crónica, están los periodistas taurinos encargados de la información diaria. El crítico, por su parte, podía ser un periodista taurino de la redacción que hubiera avanzado en sus conocimientos, o por el contrario, podía seguir siendo una persona ajena al periódico.

Según Molés, el crítico taurino sí debe tener un conocimiento especializado, y fundamentalmente del toro, siendo este aspecto uno de los más hermosos, pero también de los más complicados de aprender. Una vez logrado esto, es como conocer el guión, lo que permite en consecuencia, analizar al intérprete, que en este caso es el torero. Porque un torero —afirma Molés— no ha estado mejor o peor según las orejas que haya cortado, sino que su valoración debe hacerse teniendo en cuenta las dificultades de su enemigo, y la capacidad del propio diestro para resolverlas. Confiesa Molés, que él se atrevió de forma inconsciente a hacer crítica taurina sin tener el conocimiento suficiente del toro, algo que le costó cinco o seis años y doscientas corridas por temporada, lo que supone aproximadamente más de mil festejos.

Por otra parte, la persona que quiera hacer periodismo taurino, a pesar de que el de los toros es un mundo muy distinto, con sus cosas buenas y malas, y con una gran cantidad de matices propios, no cree Molés que deba obsesionarse por ello. El periodismo —dijo— es algo que siempre puede servir de salvavidas en cualquier situación. Que un programa de deportes, de política, de toros, o de lo que sea, esté bien hecho depende de que periodísticamente sea bueno. Esto se consigue cuando el comunicador es capaz de interesar a más gente que al fanático del tema. Si se es capaz de ir más allá y captar la atención de personas ajenas a ese círculo restringido de aficionados, el programa será bueno periodísticamente hablando. Para Molés, es muy importante en su espacio radiofónico de los domingos, que la primera parte sea para esos entendidos en toros, pero a partir de ahí —dice— el periodismo te permite la crítica, el diálogo, la entrevista cruda, la humana, la polémica, etc. Utilizando como fondo el tema taurino, se puede enganchar a mucha gente mediante todo este tipo de recursos. En cambio, reducirse únicamente al discurso especializado, motivaría que mucha gente apagara la radio o la televisión.

A los futuros periodistas, Molés les advirtió que lo más importante era amar la profesión. Siempre prefirió al apasionado del periodismo, que además le gustara el tema taurino, que viceversa, puesto que ese es el

camino para tener éxito a la larga, ya sea en una u otra materia. «El periodismo—afirmó—es la profesión más canalla, pero también más bonita y apasionante. Es capaz de separarte de tus amigos, tus familiares, incluso es la ideal para un divorcio, pero si estás haciendo lo que deseas, escribiendo o diciendo lo que tu quieres, sin filtros ni cortapisas, es también tremendamente compensatoria». Confesó también que su forma de vivir la profesión, posiblemente no fuera la más aconsejable, ya que tuvo que dejar demasiadas cosas en el camino. Tampoco acostumbra a guardar ninguna cinta de sus programas, puesto que es incapaz de autocomplacerse con lo realizado. Para él, esta es una clave personal importante, puesto que el periodismo, al ser una profesión tan rápida, y que caduca tan pronto, no permite recrearse en lo hecho anteriormente, ya que puede ser un *handicap* para el trabajo del día siguiente. Es algo angustiioso, pero también fantástico, porque nunca se deja de aprender cosas nuevas y hay que improvisar continuamente. Otro factor fundamental es la paciencia. A nadie se lo ponen fácil al principio, e igual que el gran torero, el periodista incipiente tiene que empezar de maletilla, seguir después de novillero, y recibir volteretas y cornadas. Al final, si se es capaz de aguantar todo eso, se termina triunfando.

Contó Molés anécdotas de su primera época, con Emilio Romero de director de *Pueblo*, el cual le imponía un ritmo de trabajo tremendo: «Era un periodismo extrañísimo, muy duro, pero de gran experiencia para el futuro. Teníamos la obligación de hacer treinta y cinco reportajes aptos para publicarse al mes, y de lo contrario, no cobrábamos. Si el trabajo merecía un espacio en la portada, éste valía por tres, y los mejores reportajes eran los inventados. Faltando un día para final de mes, llevaba 32 reportajes, y no sabía lo que hacer. A una amiga mía, le otorgaron un piso gracias al Sindicato Vertical, y tuve que llevarla en mi coche hasta su nueva vivienda. Aquel piso, se encontraba a las afueras de Madrid, rodeado de campo y gente marginal. Al llegar, vi una encina grandísima y a unos niños gitanos bajando y subiendo de ella con la ayuda de unas cuerdas. Inmediatamente, llamé al fotógrafo, y organizamos aquello como si esos niños y sus padres vivieran en aquel árbol, al estilo Tarzán. La fotografía la pusieron en portada, logré cobrar mi sueldo y además, el ministro correspondiente les otorgó un piso a aquella familia, una vez publicado el reportaje».

Tras una breve reflexión sobre el comportamiento del público, más amable en Andalucía, y de mayor dureza, en otros lugares del centro y norte de España, sobre todo en épocas pasadas, se dio vía libre al turno de preguntas, que sirvió para tratar otros temas de interés relacionados con la fiesta de los toros:

En primer lugar, interrogado sobre la existencia de los periodistas “sobrecogedores”, afirmó que según va avanzando la figura del periodista taurino, va eliminándose aquella otra penosa del crítico corrupto: «En otros tiempos, había críticos con buena pluma, que cobraban por sus crónicas, pero otros se veían obligados a comprar ese espacio en los periódicos, para luego comercializar con él, a costa de los toreros. Hoy, en cambio, al ser el periodista taurino un profesional más dentro de la redacción, vive de su trabajo y se mantiene ajeno a ese tipo de fraude con más facilidad».

En cuanto a su opinión de los carteles de la feria de Sevilla, Molés afirmó que no le gustaban los carteles cerrados, con tres figuras del toreo juntas, sino que prefería que se mezclasen con los toreros jóvenes. Pero donde más incidió fue en la falta de variedad respecto a las ganaderías: «El predominio de la sangre Domecq –según él– provoca el aburrimiento muchas tardes porque se elimina la capacidad de sorpresa. Después de presenciar la feria de Valencia, se llega a Sevilla y los toros parecen clonados de los de Fallas. Para colmo, al ser el tipo de toro que cuenta con una mayor demanda, los ganaderos no sacrifican las vacas desechadas en el tentadero, sino que las venden al clásico nuevo rico que acude a ellos con la idea de formar una ganadería. Esto origina que un gran número de nuevos criadores de toros creen su vacada con una base de animales de desecho, y de ahí luego los lamentables resultados que se producen. Otro problema derivado del monoencaste es que se está produciendo un holocausto bovino con el resto de razas, (Santa Coloma, Murube...). Al ser toros difíciles de vender en la actualidad, muchos ganaderos deciden cambiar, por ejemplo, la sangre Santa Coloma que a lo mejor han tenido toda la vida, por la sangre Domecq, eliminándose así la variedad que teníamos antes. Esto propicia además, que los toreros lleguen a las cien corridas de toros con relativa comodidad, cuando antes, con sesenta, terminaban reventados. El motivo principal, es que aquel toro de antaño, más pequeño, pero también con más motor, exigía mucho más por su

tremenda movilidad. Con ese toro, además, había más triunfos, más fracasos y también más cornadas. Hoy, se empata a cero muchas tardes, porque el toro se cae o se para, y el torero, aunque no triunfa, tampoco fracasa porque no tiene culpa de aquello. Antes, en cambio, el toro, mejor o peor, embestía, y el torero estaba obligado a darle pases, no pudiéndose tapar con tanta facilidad».

Se le preguntó también por Curro Romero, Espartaco y El Juli. Sobre Curro Romero declaró que, aunque actualmente sea más mito que realidad, tiene una torería especial que lo hace diferente, y además, de las treinta faenas que permanecen en su memoria, varias de ellas las realizó el torero de Camas. Hizo referencia también a Rafael de Paula, un torero de similares características, pero todavía más disparatado y trágico, aunque también más profundo.

El Juli, según Molés, tiene tres cosas importantísimas: una inteligencia tremenda, un gran valor para responder en los momentos claves, y además es un torero muy visual, muy comunicativo, que le llena al espectador los ojos de cosas cuando lo ve torear. El tiempo dirá si logra profundizar en su concepción del toreo, aunque lo que parece claro es que tiene todo en su mano para arrasar.

A Espartaco lo definió como un profesional intachable, capaz de triunfar con más número de toros que los demás, y eso es lo que faculta a un torero para ser figura. Pero lo que más destacó de él, fue su hombría y sinceridad como persona, la cual quedó patente en una entrevista que le hizo, en la cual declaró que no sabía si iba a ser el Espartaco imprescindible en las ferias de antaño, y capaz de llenar las plazas de toros. Además —dijo Molés— es bueno que en este momento, en el que llega una generación nueva de toreros, no se pierdan los referentes anteriores que guíen a los jóvenes valores que irrumpen en la Fiesta.

Preguntado por el secreto de Victorino Martín, aseguró que su principal cualidad es que conoce perfectamente su ganadería, y acierta de antemano en un porcentaje elevadísimo de toros, cuál va a ser su comportamiento. Además, en el tentadero aprueba la vaca brava y noble, pero también la que demuestra un picante excesivo, traducándose esto posteriormente en toros de tremendo interés para el aficionado. Destacó también la inestimable ayuda de Antonio Chenel *Antoñete* en las labores de comentarista que realiza en Canal Plus y la Cadena SER. Para Molés,

Antoñete tiene un conocimiento brutal del toro, y ve el fondo que muy poca gente tiene la capacidad de advertir. Finalmente, se despidió de todos los presentes, agradeciendo su asistencia y ofreciéndose para ayudar dentro de sus posibilidades a aquellos futuros periodistas que lo estuvieron escuchando durante dos horas en los salones de La Maestranza.

ÁLVARO ACEVEDO PÉREZ.